HISTORIA VITAL – EVOLUTIVA. NOTAS INTRODUCTORIAS

Prof. María Julia García

> "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'como de hecho fue'. Significa apropiarse de una reminiscencia tal como relampaguea en el momento de peligro"
>
> Walter Benjamin

CRÓNICA E HISTORIA

Una historia no es una crónica. Ésta consistía en consignar todos los hechos que habían sucedido en un período dado – por ejemplo, un año – en una ciudad o un país. El resultado era en general el registro escrito de un repertorio de eventos, al modo de un catálogo. Leyéndolos luego, era difícil evaluar la importancia relativa de cada uno de ellos, ni qué relación había entre dos hechos simultáneos o sucesivos. No había ningún criterio que los organizara. Hay "historia" recién cuando los hechos que se consignan están vinculados explícita o implícitamente por alguna relación de sentido.

Esta distinción, que conocen muy bien los historiadores, tardó tiempo en abrirse camino en la reflexión de los psicólogos, y aún hoy es frecuente encontrar en la práctica cotidiana de la profesión una mentalidad de "cronista" más que "historiador" al registrar los datos de una historia.

Cuando al leer lo escrito en el legajo de un niño uno encuentra que, de todo lo que los padres contaron, sólo quedó registrado – por ejemplo, en referencia a los comienzos de la marcha, el lenguaje y el control de esfínteres – lo siguiente: "MARCHA: 13 meses; LENGUAJE (primeras palabras): 11 meses; CONTROL DE ESFÍNTERES: 2 años", es obvio que nos encontramos ante un repertorio de "hechos" inconexos, que no nos dicen nada sobre este niño, cómo fue su vida, qué le pasó entre el año y los dos años. Es un catálogo de hechos que, si es cierto, sólo nos indica que en estas áreas se desarrolló de acuerdo con lo esperado.

Esto puede ser útil, y de hecho lo es, sobre todo cuando hay que hacer un diagnóstico diferencial, o evaluar qué funciones tiene afectadas y cuáles no. Pero necesitamos no olvidar que si sólo podemos afirmar que "se desarrolló normalmente", lo que decimos es que comparte esta circunstancia con otros varios millones de niños. Falta lo más interesante: ¿cuál es la singularidad de este niño?

LA HISTORIA CLÍNICA EN MEDICINA Y EN PSICOLOGÍA

Clásicamente, un médico cuando toma la historia de un paciente, tiene un interés principal: recoger elementos que lo ayuden para el diagnóstico. Para eso registra los síntomas actuales según se los refiere el paciente, la evolución del los mismos (desde cuándo, qué sentía, cómo eran), y los antecedentes: enfermedades anteriores, cómo cursaron, enfermedades de padres y hermanos, eventualmente de otros familiares. Esto último para detectar posibles causas hereditarias.

En relación al diagnóstico al médico le interesa particularmente la "historia de los síntomas". En este caso parte de pedirle al paciente que los describa y luego le pregunta desde cuándo los tiene, qué variaciones experimentó (en intensidad, frecuencia, etc.).

Por eso es común encontrar por ejemplo en as historias clínicas de los pediatras que al lado de ítems como "embarazo", "parto", lactancia" aparezca la sigla "S/P" (que significa "sin problemas" o "sin particularidades"). Desde el punto de vista que subyace a su indagación (la patología), le es suficiente saber que estos eventos se dieron "normalmente". O sea, sin que hubiera alteraciones funcionales y sin patología orgánica.

A lo sumo puede agregar algún dato cuantitativo, por ejemplo: "Peso al nacer: 3,200 kg.". O al lado de "Lactancia" consignar "s/P, 3 meses.

Lo que para el pediatra es una historia, porque está organizada en función de datos útiles para su diagnóstico o para el seguimiento clínico del niño, para nosotros, psicólogos, constituye una crónica irrelevante. Esto es así porque faltan los vínculos de sentido entre los hechos, aquéllos que son significativos para nuestra tarea.

Esto que es omitido por el pediatra en función de su particular interés profesional es precisamente lo que más le puede interesar al psicólogo.

Ese embarazo "S/P", ¿cómo fue?, ¿cómo se desarrolló? (aún dentro de la normalidad clínica); ¿cómo lo vivió la mamá? ¿y el papá?; ¿cómo se llevaba ls pareja de los padres en esa época?, ¿qué pasaba en la familia?

Muy posiblemente el psicólogo no le pregunte todo esto a los padres. Son interrogantes que surgen en su interior en relación a preguntas más abarcativas ante la consulta por un chico: ¿quién es este chico?, ¿cómo llega a ser lo que hoy es?, ¿qué lugar ocupa en la vida de sus padres, de su familia? El niño mismo, ¿qué espacio se ha ido configurando en su familia?

Las respuestas a estos interrogantes se logran en gran parte sabiendo escuchar lo que los padres van relatando "motu propio".

En el curso de la entrevista (o las entrevistas), es frecuente que los padres hagan comentarios, que espontáneamente cuenten algunas anécdotas de la vida familiar a modo de ilustración de alguna afirmación que han hecho. Así, no es raro que luego de comentar que su hija Alicia de 5 años es "atropellada", agreguen, por ejemplo, "Cuando empezó a caminar vivía cayéndose. A los 3 años tuvimos que llevarla a la Guardia y le hicieron dos puntos en la barbilla. El año pasado en las vacaciones se cayó de un paredoncito al que se había trepado…".

También es común que en algún momento de la entrevista los padres se consulten o discutan entre sí sobre si "Fue a los dos año o a los 3 que empezó a tenerlo miedo al agua?". Ahí el padre puede decir: "Acordate que fue en Mar del Plata, era los tres años", y la madre responde: "No, fue el año anterior en Mar del sur, ya no se quería meter, acordate, ni el piecito". Estos intercambios a veces terminan en un acuerdo y a veces no. El psicólogo, que tampoco tiene el interés del oficial sumariante, no le interesa saber si realmente arranca de allí el temor al agua, si efectivamente fue a los dos o a los tres años. Le va a interesar más registrar en su interior la importancia que los padres le asignan al tema del "temor al agua", y el hecho de que tengan puntos de vista distintos. También le va a interesar ver qué hacen estos padres ante las diferencias que surgen entre ellos mismos.

Tampoco es raro que ante una pregunta puntual del psicólogo, por ejemplo "¿Cuándo empezó a caminar?", los padres den una fecha e inmediatamente comparen con sus otros hijos, refieran alguna anécdota de la vida familiar o de cuando ellos eran chicos.

Generalmente el psicólogo novel se siente algo incómodo cuando los padres hacen comentarios, refieren anécdotas, trozos de la vida familiar. Siente que cuando hacen esto, los padres "le desordenan la historia", le rompen el orden interno de las preguntas que pensaba hacer. Siente que los padres "se le van por las ramas". En realidad, para el que sabe escuchar, mucho de lo más significativo transcurre por estas vías.

ENTREVISTA E HISTORIA VITAL – EVOLUTIVA

Los datos para una historia vital – evolutiva habitualmente se recogen en el transcurso de una entrevista entre el psicólogo y los padres del niño.

La entrevista es el instrumento privilegiado que tiene el psicólogo para su práctica profesional o de investigación. Como todo instrumento, éste se define a partir de dos polos: el marco teórico que le da sustento a toda su práctica, y la tarea que realiza en

un momento particular. Ésta a su vez está determinada por los objetivos que se propone alcanzar. De este modo puede haber distintos tipos de entrevista psicológica.

Una distinción fundamental a hacer es entre una entrevista solicitada y una no solicitada. En el primer caso, el punto de partida del psicólogo es indagar sobre el "motivo de consulta". En la práctica clínica lo que motiva la consulta es un síntoma, algo que "no anda bien". En el ámbito educacional, un maestro puede consultar al psicólogo de la institución por alguna dificultad que observa o experimenta en la tarea. . Por ejemplo, "Tengo dos alumnos que continuamente me alborotan la clase". O: "Tengo un grupo de alumnos que no aprende a dividir por dos cifras".

En todos los casos, el motivo de consulta – síntoma, dificultad en la tarea, situación conflictiva – será el punto de partida de la indagación del psicólogo. El consultante puede ser una persona, un grupo, una institución. En cualquiera de estos niveles de operación el psicólogo procurará llegar a un diagnóstico o a una evaluación que le permita determinar el camino a seguir. En la clínica puede consistir en la indicación de un psicoanálisis, o la realización de entrevistas de pareja, o con el grupo familiar. En el ámbito educacional, el psicólogo puede establecer la necesidad de trabajar con el maestro, o con los niños en el aula. Puede considerar que es necesario hacer un estudio y/i tratamiento de algunos de los niños, o que se impone llamar a los padres para información y orientación.

Cuando se realiza una entrevista no solicitada por razones de investigación o de aprendizaje, o cuando alguien concurre a la consulta derivado por otro profesional, la situación se torna diferente.

En la situación de aprendizaje, el entrevistado no es beneficiario directo de la entrevista. En este caso, el entrevistador – estudiante de psicología y futuro profesional – tiene dos objetivos: iniciarse en el empleo de la entrevista psicológica como instrumento de trabajo, y aprender a "tomar una historia".

Convendría que el estudiante tuviera presente que no está conduciendo una sesión de psicoanálisis, y que tampoco está haciendo una intervención profesional. Por consiguiente, no es parte de su tarea promover "asociaciones libres" ni hacer "interpretaciones" en el trascurso de la misma. Lo esperable es que procure ensayar una actitud de comprensión psicoanalítica ante el relato que va surgiendo en el transcurso de la entrevista. Esto enriquecerá su tarea posterior de análisis del material recogido.

Los padres no han solicitado la entrevista. Es el entrevistador el que lo ha hecho. ¿Por qué pueden accede los padres? Sin entrar a considerar determinaciones inconscientes, es interesante señalar que no son pocos los padres que, ante una actitud de genuino interés por comprender cómo son los niños, cómo es su hijo/a,

cómo fue creciendo, se sienten inclinados a colaborar con el aprendizaje de este estudiante universitario.

Al prestar su colaboración los padres pueden salir enriquecidos de este encuentro. Muchas veces en el proceso de relatar la historia a otro, ésta – o sus experiencias y vivencias como padres - va cobrando una entidad que hasta ese momento no tenía para ellos. Éste es un beneficio indirecto no buscado, pero muchas veces logrado.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. (1962). "La entrevista inicial con los padres", cap. V. En Aberastury, A., *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Bs. As.: Paidós.

Bleger, J. (1963). "La entrevista psicológica (su empleo en el diagnóstico y la investigación)". En Bleger, J., *Temas de Psicología*. Bs. As.: Nueva Visión.

Etchegoyen, H. (1986). "La entrevista psicoanalítica: estructura y objetivos", cap. IV. En Etchegoyen, H., *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Bs. As.: Amorrortu.

Freud, S. (1913). "Sobre la iniciación de tratamiento". En Freud, S. *Obras Completas*, vol. XII. Bs. As.: Amorrortu.